

Nuestros lectores opinan

## Balance de 2013 y perspectivas para 2014

Luis Armando González

El año 2013 ha finalizado y es oportuno esbozar una mirada de conjunto a cerca de los dinamismos que han marcado la realidad nacional salvadoreña a lo largo del mismo. Quizás, de manera general, se puede caracterizar el 2013 como un año sumamente dinámico, un año el que distintos ámbitos del país se han visto atravesados por tensiones que han puesto de manifiesto la necesidad de repensar El Salvador en materia constitucional e institucional.

Buena parte de las tensiones referidas tuvieron su foco en el Órgano Judicial y, más en concreto, en la Corte Suprema de Justicia, una de cuyas salas - la de lo Constitucional— ha tensionado el sistema político, con un ejercicio jurisdiccional que tendió a vulnerar las atribuciones de los otros dos Órganos del Estado, especialmente de la Asamblea Legislativa.

Este capítulo de tensiones no se ha cerrado, pues -por decisión de cuatro magistrados de Sala de lo Constitucional— la Corte Suprema de Justicia no tiene presidente titular y nadie puede asegurar que su nombramiento, en 2014, estará exento de polémica y conflictos. Asimismo, la misma Sala ha admitido demandas en contra de las candidaturas de Salvador Sánchez Cerén (FMLN) y Elías Antonio Saca (UNIDAD), acerca de la cuales -tal como lo ha manifestado uno de los magistrados— sólo habrá un pronunciamiento después de las elecciones. Esto último anuncia -desde ya— un conflicto jurídico-político sin precedentes. Y es que si los cuatro magistrados de la Sala de lo Constitucional decidieran que las candidaturas de ambos políticos no proceden lo harían con un resultado electoral ya finiquitado, lo cual implicaría que ni Sánchez Cerén ni Saca serían en ese momento “candidatos”.

La retroactividad de la decisión no tendría ningún sentido, en tanto que se trataría de dos realidades absolutamente distintas en un momento y en el otro.

Si, por ejemplo, Sánchez Cerén resulta ganador de los comicios, su condición sería la de presidente electo, y no la de un “candidato a la presidencia”. Lo cual quiere decir que adversar su candidatura a esas alturas sería ilógico, irracional y peligroso, además de costoso en términos económicos y políticos.

Los cuatro magistrados de la Sala de lo Constitucional, pues, deben meditar bien sobre el alcance de sus decisiones. Definitivamente, no pueden ir en contra de la voluntad del pueblo salvadoreño, el único soberano. Ni siquiera se les debería ocurrir semejante posibilidad, que de materializarse generaría un conflicto socio-político de envergadura.

No pueden alegar, como hizo uno de ellos en declaraciones a la prensa, que lo suyo no es atender a las consecuencias políticas de sus actos. Tienen la obligación de medir esas consecuencias, ya que la Sala de lo Constitucional no es una isla que flote en el vacío o por encima de todo.

Como quiera que sea, el año 2014 anuncia nubarrones en el ámbito jurídico político, los cuales sólo podrán disiparse -mientras no haya un serio debate sobre las esferas de influencia y las atribuciones reales de los poderes del Estado, lo cual podría dar pie a un replanteamiento constitucional e institucional— con una necesaria dosis de prudencia y buen juicio por parte de los actores involucrados en tan delicado asunto.

La dinámica electoral, por su parte, marcó el año 2013 prácticamente desde sus inicios. Se ha tratado de una campaña sumamente desigual entre las fuerzas políticas contendientes, y sus respectivos candidatos. Y es que desde el cierre de 2012, el FMLN y su candidato a la presidencia de la República, Salvador Sánchez Cerén, comenzaron a posicionarse políticamente a partir de elaboraciones teóricas y programáticas que a lo largo de 2013 alcanzaron su mejor formulación en libros y documentos que se convirtieron en parte del debate público.

Entre tanto, ARENA asumió una postura defensiva no sólo ante el FMLN, sino ante GANA y UNIDAD, que poco a poco se convirtieron en los principales rivales, una vez que Elías Antonio Saca irrumpió como figura presidenciable esa “alianza” política.

Las debilidades de ARENA para librar una batalla en dos frentes han sido evidentes. Buena parte de los esfuerzos del partido y de su candidato, Norman Quijano, se invirtieron en impedir que GANA-UNIDAD (y su candidato Saca) se posicionara como principal rival del FMLN (y de Salvador Sánchez) en la

contienda electoral. Con dificultades, es posible que lo hayan logrado, pero mientras eso sucedía Sánchez Cerén y su compañero de fórmula, Oscar Ortiz, tuvieron tiempo para ser los protagonistas de la mejor campaña que el FMLN pudo haber realizado desde que se convirtió en partido político.

Para colmo, a la crisis institucional de ARENA surgida después de la derrota electoral de 2009, se añadieron fuertes acusaciones de corrupción en la gestión del ex presidente Francisco Flores, él mismo sospechoso de haber malversado 10 millones de dólares. La respuesta del partido ante esas acusaciones no fue la mejor. Y amplios sectores ciudadanos, incluidos sectores de derecha, han perdido la confianza en un instituto político que los ha defraudado.

Hay quienes leen muchas de las decisiones de la Sala de lo Constitucional como un esfuerzo por apuntalar, desde esa instancia judicial, a una derecha política severamente deteriorada en el plano institucional y social. Esta hipótesis requiere ser explorada, porque de ser cierta estaría dando fuerza a la tesis que sostiene que desde la Sala mencionada se está fraguando una estrategia para impedir que el FMLN pueda gobernar por cinco años más.

En fin, el año 2014 tendrá inevitables hilos de continuidad con el 2013. Cabe esperar que esas continuidades sean un cauce para trazar la senda de un mejor El Salvador.

### **Perspectivas para 2014**

2014 ha comenzado y desde ya se perfilan algunas dinámicas que seguramente marcarán buena parte de todo el año. Ni qué decir tiene que el proceso electoral de febrero -haya o no segunda vuelta—y sus resultados dejarán su propia huella en el país, pues desde el anuncio del ganador para la presidencia de la República hasta la toma de posesión -en junio— habrán transcurrido seis meses (medio año), a lo que seguirán los (re) acomodos necesarios que hará el gobierno entrante en los distintos ministerios, viceministerios y entidades autónomas, los cuales llevarán un tiempo aunque sea corto.

En el mejor de los escenarios, con un triunfo del FMLN y su candidato, Salvador Sánchez Cerén, los reacomodos gubernamentales serán rápidos, de modo que en ellos no se consuman ni demasiado tiempo ni demasiadas energías.

Lo importante será asegurar la continuidad de los compromisos estratégicos del primer gobierno de izquierda, integrándolos con nuevos compromisos

orientados hacia la construcción de una sociedad más inclusiva y democrática. Para ello, se tendrán que realizar ajustes y correcciones en aquellas instancias que así lo requieran, partiendo de lo que ha sido su desempeño en el quinquenio 2009-2014 y de su responsabilidad en el cumplimiento de las metas estratégicas que les fueron asignadas y de las nuevas que recaerán sobre ellas.

En el peor de los escenarios (hipotético, pero plausible), un triunfo de ARENA y su candidato, Norman Quijano, podría dar la pauta a un drástico cambio de rumbo en el aparato gubernamental.

De ser este el caso, es probable que el segundo semestre del año se consuma no sólo en nombramientos de nuevos titulares, sino en la dedicación exclusiva de éstos a revisión/evaluación de los mandos medios institucionales, con miras a removerlos, así como a la elaboración de nuevas agendas de gestión institucional, que reviertan las agendas vigentes y que conduzcan, en definitiva, a una reversión de las políticas pública y de los compromisos estratégicos diseñados por el gobierno saliente.

En fin, en este escenario el gobierno viviría una especie de parálisis (no exenta de tensiones institucionales y de conflictos laborales) después de junio, de la cual quizás sólo comenzaría a salir en 2015, cuando entronizados los nuevos funcionarios y “depuradas” las instituciones a su cargo, se podrán dedicar a lo que les mande el nuevo presidente, su partido y los grupos de interés que los sostienen.

Como quiera que sea, el proceso electoral presidencial y sus resultados se harán sentir en la realidad nacional a lo largo de 2014. E, inmediatamente, se entrará en otra dinámica electoral, la que llevará a la elección de diputados y alcaldes en 2015, que igualmente dará su tono particular al año que recién comienza.

No es descabellado suponer que las elecciones presidenciales de febrero y sus resultados se convertirán en un factor incidente en la campaña (y en los resultados) para las elecciones legislativas y municipales de 2015. En vistas a este proceso electoral, tanto en el ánimo de los partidos y sus militantes, como en el ánimo ciudadano en general, será decisivo el resultado de las elecciones presidenciales de febrero de 2014.

Ahora bien, lo político electoral, con todo y estar llamado a marcar la realidad nacional en 2014, no es lo único que dejará su impronta en el país. Sin duda, la dinámica económica será determinante no sólo para la gestión del nuevo gobierno, sino para las posibilidades de vida de la población. Para el gobierno

entrante será crucial el tema de las finanzas públicas; a lo mejor no será viable, en 2014, implementar una nueva estructura fiscal, pero sí será necesario discutir a fondo el asunto, de modo que en 2015 sí se pueda realizar esa implementación. El esquema de tributación regresivo es insostenible, además de injusto. Se impone un esquema progresivo. De otra forma, el gobierno entrante no podrá atender con solvencia los graves desafíos sociales de El Salvador. Del lado de la población, su vida no mejorará mientras el actual aparato económico no sea sometido a reformas estructurales, que lo reorienten desde los servicios hacia la producción industrial y agrícola.

Esa reorientación económica hacia la producción -al igual que sucedió con la reorientación que se hizo, desde 1989, hacia los servicios- requiere de la participación del Estado, para lo cual este debe ser fortalecido en la lógica seguida desde 2009. Y es que sin un Estado fuerte el país no tendrá rumbo social y económico. Este rumbo se ha comenzado a encontrar, pero falta mucho camino por recorrer, pues un quinquenio, desde todo punto de vista, es insuficiente para revertir lógicas estructurales de exclusión, deterioro social, anomia y desarraigo.

2014 será un año crucial para los salvadoreños y salvadoreñas, ya que en el mismo o bien se afianzarán los cambios iniciados en 2009 o bien se generarán dinámicas de reversión de los mismos y de reafirmación de un aparato económico tercerizado, un Estado debilitado y una lógica de exclusión socio-económica.

**San Salvador, 20 de diciembre de 2013- 6 de enero de 2014**

